

## LA ISLA DE LOS NIÑOS

**Omar Felipe Mauri Sierra**

*Cuba. Unión de Escritores y Artistas de Cuba, UNEAC*

De trazarse un mapa del exilio literario español, el destino cartográfico de Cuba sería, a todas luces, el de la isla de los niños.

Lo inauguraría la llegada de Juan Ramón Jiménez en 1936 y su asalto amoroso a cada barco con niños de la guerra que hiciera amarras en el puerto de La Habana. Pero la real dimensión se iría alcanzando a partir de 1939 con el definitivo asentamiento de un nutrido grupo de maestros y pedagogos, la fundación de nuevas escuelas, cátedras e institutos o su inserción en las ya existentes; la renovación de las concepciones educativas y pedagógicas con experiencias de avanzada; la hermandad en obra y espíritu con lo más renovador de la intelectualidad cubana, y con ella, la creación de revistas literarias para niños, o la publicación de títulos, hasta hoy emblemáticos para cualquier historia literaria.

A sesenta años de distancia, la obra del exilio literario español a favor de la infancia cubana, aparece como un movimiento de los más profundos y perdurables, que unió los empeños de intelectuales cubanos y españoles hacia un mismo proyecto educativo, cultural, social y humano, que tuvo su simiente en la República y dio frutos a partir del triunfo de la Revolución.

A esta distancia, tanto la obra pedagógica de Juan Chabás, Mariano Ruiz Funes, Francisco Prat Puig, Francisco Alvero Francés, Julio López Rendueles y muchos más, como la de creación y praxis literaria del escritor y pedagogo Herminio Almendros, Xosé Neira Vila y Francisco Mota o Alejandro Casona, entre otros, se funden en un mismo anhelo: la formación de un hombre cualitativamente superior, responsable y libre, henchido de la cultura del universo, pero hondamente arraigado en su historia, su nación y la utilidad de la virtud.

La importancia de este proceso, sólo es comprensible conociendo el panorama desolador que encuentran estos intelectuales en nuestra serie infantil. Precisamente en 1936 aparece uno de los poemarios más importantes de la etapa republicana, *El romancero de la maestrilla*, de Renée Potts; en 1939 Ubaldina B. De Guerra publica la versión castella de *El rey de la ciudad de oro*, de Mary Loyola, de regular factura, y "dos años más tarde un individuo llamado Ricardo Rossié da a las prensas el más nefasto título que pueda hallar-

se en nuestras letras para niños y jóvenes: *Las maravillosas aventuras de Cundo*, pésimo, racista y reaccionario cuento largo..."<sup>1</sup>.

Entre 1941 y 1942, Herminio Almendros con Ruth Robés, funda y dirige la revista para niños *Ronda*, y cinco años más tarde Hilda Perera publica *Cuentos de Apolo*, dirigido a jóvenes.

Habría que esperar hasta 1949 para hallar otro esfuerzo digno de mención: el impercedero *Oros viejos*, de Herminio Almendros, y hacia 1958, la Biblioteca Pública de Matanzas difunde sus *Lecturas suplementarias desde los grados primero a octavo*, con la finalidad de ofrecer textos para el estudio y el disfrute. También es imprescindible en la década del 50, la obra ensayística de la poetisa y profesora Mirta Aguirre, que alterna su labor de difusión marxista-leninista con la crítica y la orientación de textos clásicos de literatura infantil<sup>2</sup>.

"Hemos visto que lo editado en esa cincuentena de años es hojarasca, salvo algún que otro título de valía. No podemos olvidar que el medio ahogaba cualquier loable tentativa en este sentido, y si aparecía algún esfuerzo editorial, financiado con los haberes de sus editores-redactores, enseguida era cercenado por los desgobiernos de turno. Ahí está como ejemplo la citada *Ronda*, que sólo alcanzara un año de vida..."<sup>3</sup>.

La abortada Revolución del 30 y la frustración de los mejores anhelos populares en las décadas del 40 y 50, echaron por tierra la vitalidad del movimiento intelectual y cultural cubano. La resistencia a la feroz penetración yanqui era muy honda, especialmente desde el campo de la cultura, sustentado siempre por una vocación de independencia, antiimperialismo y humanismo, que encajó perfectamente con la experiencia republicana, antifascista y popular de los exiliados españoles en la Isla, además de la fuerte conexión histórico-cultural entre Cuba y España.

En este panorama, la vigencia del ideario pedagógico, político, ético y estético de José Martí, fue el primer espacio de convergencia de estos intelectuales con los de la Isla y el punto de partida para vertebrar un proyecto emancipador, literario y humanista que fundió literatura y educación para niños y jóvenes, base esencial de nuestro presente.

Pero el Apóstol de la Independencia cubana era poco menos que desconocido por los escritores españoles, y no es hasta que llegan a Cuba que se ponen en contacto con su obra, "ese gigantesco fenómeno de la lengua hispánica, raíz segura de la prosa de Rubén y, desde luego, el primer "creador" de prosa que ha tenido el castellano"<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> GONZÁLEZ LÓPEZ, Waldo, *Escribir para niños y jóvenes*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1983, p. 21.

<sup>2</sup> AGUIRRE, Mirta. "Charles Dickens y la herencia clásica", *La última hora*, septiembre, 1952, pp. 12-19, y "La Edad de Oro y las ideas martianas sobre educación infantil", *Lyceum*, febrero-mayo, 1953.

<sup>3</sup> GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, p. 22.

<sup>4</sup> DIAZ PLAJA, *El poema en prosa*, 1956, citado por Alga Marina Elizagaray en *El poder de la literatura para niños y jóvenes*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979, p. 7.

"Hasta Cuba, no me había dado cuenta exacta de José Martí /.../ Miguel de Unamuno y Rubén Darío habían hecho mucho por Martí, porque España conociera mejor a Martí (su Martí, ya que el Martí contrario a una mala España inconsciente era el hermano de los españoles contrarios a esa España contraria a Martí). Darío le debía mucho, Unamuno bastante; y España y la América española le debieron, en gran parte, la entrada poética de los Estados Unidos"<sup>5</sup>.

Luego del primer impacto, el legado martiano fue apreciado más allá del ámbito meramente literario como un sistema de pensamiento y acción en torno a la literatura y la educación para niños de nuestra América, cuya expresión condensada se encuentra en *La Edad de Oro* (1889), la revista que se convirtió en un libro precursor y clásico insuperable que constituye raíz y fuente de la literatura infantil cubana en la actualidad.

Describir aquí el pensamiento martiano sería imposible. Baste decir que su acercamiento lúcido y crítico a la realidad social de América, y su unidad de pensamiento y acción, le permitieron descubrir e interpretar las categorías dictadas por la propia realidad para vivir dentro de ella y luchar por modificarla, negando aquellos elementos ajenos a la misma y las conclusiones preconcebidas e impuestas, como método de descolonización ideológica y cultural. Junto a esto, la pluralidad cultural, la cientificidad y la prédica de los mejores valores humanos, forman los principios y la fuerza proyectiva de la unión fecunda entre educación y literatura infantil, tan apreciada por los intelectuales españoles como por los cubanos.

Si el ideario de José Martí fue el primer espacio de confluencia, el segundo y definitivo vendría con el triunfo de la Revolución (1959). Los exiliados españoles sintieron extenderse en ella los más caros anhelos de su lucha: la tierra, la escuela, la salud y la cultura se repartieron por igual. Martiana y hondamente popular, la Revolución creó las bases e impulsó en una misma corriente los esfuerzos de todos por un mismo fin. Comenzaba a fundarse la verdadera isla de los niños.

Y esta peculiar geografía debe mucho a la obra y labores de Herminio Almendros (Almanza, Albacete, 10.10.1898–La Habana, 13.10.1974), quien después de graduado de maestro en Alicante (1918), concluyó estudios en la Universidad de Madrid (1928). Durante la República realizó una loable renovación pedagógica en Cataluña, fue profesor de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona (1933-1937) y publicó *Pueblos y leyendas*. Al concluir la guerra hace de Cuba su segunda patria y su proyecto vital.

Hechos de una sola pieza, su obra pedagógica y su quehacer literario no admiten división. De *Oros viejos* (1949) libro de leyendas con sello de venerable antigüedad y vigencia infinita, a *Lecturas ejemplares. Aventuras, realidades y fantasías* (con prólogo de Alejandro Casona) en 1955, su pensamiento alcanza plena madurez con *A propósito de "La Edad de Oro" de José Martí. Notas sobre literatura infantil*, publicado desde 1956 en suce-

---

<sup>5</sup> JIMÉNEZ, Juan Ramón. *Españoles de tres mundos*, Afrodísio Aguado, S.A. Editores, Madrid, 1960, pp. 111-112.

sivas ediciones. A través de diez capítulos examina las tesis, conquistas y trascendencias de la obra martiana, en constante entrecruzamiento con las reflexiones y generalizaciones de Almendros sobre la literatura infantil. Partir de un referente único en nuestra lengua, le permite al autor un balance exhaustivo de los métodos de José Martí en la comunicación, el contenido y su destinatario, tratados por vez primera como un sistema de íntimas relaciones.

También sobre el Apóstol escribiría en 1965 *Nuestro Martí*, biografía que le dictara la admiración y su incansable servicio a la infancia.

Tal coherencia hay en la extensa bibliografía de Almendros (*Cuentos de animales*, de 1963, *Cosas curiosas de la vida de algunos animales* (1963), *Estupendas excursiones de los animales* (1964), *Pasteur y Finlay* (1965), *Lecturas ejemplares 2 y 3* (1968), *A la cumbre más alta y al fondo del mar* (1969), *El príncipe Mazapán* (1969) y el mayor best-seller de los niños cubanos *Había una vez...*), como tanto empeño puso en la formación, difusión y superación de una generación de jóvenes escritores, maestros, bibliotecarios y editores que continuamente lo rodeaban.

La primera editorial dedicada exclusivamente a la literatura para niños y jóvenes en la Isla, que echó los cimientos de la actual línea editorial cubana, la Editora Juvenil (1962-1967), fue dirigida por Almendros. Su decisiva experiencia docente fraguada en Barcelona durante los años de la República, el acento popular de su cultura, a la vez que de amplia universalidad, y su posterior proceso de imbricación en la realidad, la escuela y el movimiento intelectual cubano, respaldaban esta empresa. Era enorme su preocupación por los niños y jóvenes, tanto en lo académico como en lo cultural, de ahí que los libros publicados en ese período destacaran por el cuidado minucioso, la calidad indeclinable y el seguimiento de cada paso hasta el niño. "Su celo profesional, responsabilidad y participación activa y ejemplar han quedado entre nosotros, después de su sensible pérdida, como arquetipos de calidad editorial"<sup>6</sup>.

Un examen de su producción y las acciones emprendidas por la institución en esos años, revela, primero, la voluntad de agrupar a los pocos autores que incursionaban en la serie infantil, estimulando su trabajo, y segundo, sentar las bases teórico-prácticas de un movimiento en la literatura infantil y su apoyo a la enseñanza en Cuba.

Para eso, a la par de los clásicos universales (los hermanos Grimm, Andersen o Charles Perrault, entre otros)<sup>7</sup>, se publicaban las primeras obras de Dora Alonso, René Méndez Capote, Eliseo Diego, Mirta Aguirre o Francisco Mota, con una evidente voluntad de injertar lo mejor del mundo en nuestra cultura; pero como pedía José Martí, manteniendo la savia y el tronco de la identidad y la realidad cubana.

<sup>6</sup> ELIZAGARAY, Alga Marina, *El poder de la literatura para niños y jóvenes*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979, p. 102.

<sup>7</sup> A petición de Almendros, el poeta y ensayista Eliseo Diego tradujo y realizó versiones originales de *Cuentos* de los hermanos Grimm, *Cuentos* de Hans Christian Andersen, *El cuento en la educación*, de Katherine Dunlap Cather, *La Bella y la Bestia*, de madame Leprince de Beaumont, así como algunos cuentos del francés Perrault (ELIZAGARAY, *op. cit.*, p. 122).

La empresa emprendida por Almendros abrió un espacio desconocido en el panorama intelectual y educativo cubano; despertó en los escritores más consagrados el interés por tales labores, rompió las barreras de menosprecio por esa zona de creación y contribuyó a acercar en idéntico empeño el mundo de las letras y el de las aulas. Suma artistas, ilustradores, editores, psicólogos y pedagogos, y sobre todo, fortalece el móvil humanista y revolucionario que impulsaba esta experiencia. Ahí radica el mérito histórico de su esfuerzo.

En la misma dirección encaminaron esfuerzos Xosé Neira Vila y Francisco Mota. El primero de ellos, al llegar a Cuba, se vio obligado a desempeñar múltiples oficios por ganar el pan, entre otros, reportero y maestro. Al constituirse en 1961 el semanario *Pionero*, y más tarde la Editora Abril con sus revistas *Zunzún* y *Bijirita*, figuró en las nóminas de redactores junto a su compañera Anisia Miranda, una de las más prestigiosas y prolíficas autoras para niños en la Isla.

Amén de sus novelas dirigidas al público adulto<sup>8</sup>, el universo temático de sus artículos y cuentos para niños y jóvenes comprendía tanto los hechos y figuras de la historia cubana, y especialmente, hispanoamericana, como temas de divulgación científica y de cultura general, con marcados propósitos formativos en lo ideológico y lo estético, pero también con visible intención lúdica.

Francisco M. Mota, maestro también y uno de los mejores soldados en la Campaña de Alfabetización (1961), periodista e investigador acucioso, dedicó la vida al estudio y difusión de la historia cubana en sus múltiples relaciones con Hispanoamérica y el mundo, especialmente orientada al público juvenil: *La Atlántida* (1978) y *Por primera vez en Cuba* (1982), ambos de la Editorial Gente Nueva, La Habana; así como su importante serie en la revista *Mar y Pesca*, que durante más de diez años, relacionó el arte, la historia, la pintura, la música, etc., con el mar. Mota, como el resto de sus compañeros, poseyó en todo esa rara facultad de comunicar y cautivar a lectores de distintas edades. Sus selecciones de texto (destinadas a la educación o de creación literaria general)<sup>9</sup>, se estructuran minuciosamente sobre este objetivo: servir a muchos públicos.

La profunda relación de Francisco Mota con la vida cultural de las décadas del 60 y 70, no sólo se expresa en su labor personal, sino en sus vínculos con la vanguardia intelectual cubana de esos años, junto a su compañera de vida y empeños, la poetisa Rafaela Chacón Nardi. Y un detalle más: no hubo estudiante de la Universidad de La Habana que no recibiera la cálida orientación y exuberante sabiduría del querido Francisco Mota desde su puesto en la Biblioteca de Literatura y Lingüística, tarea que desempeñó hasta su muerte.

Un aspecto de máximo interés en la obra y la praxis de estos autores, tanto como de sus homólogos cubanos, fue la comunicación con el niño, el cómo dirigirse a la infancia. Es

<sup>8</sup> NEIRA VILA, Xosé, *Aquellos años de Moncho* (novela), Arte y Literatura, Ciudad Habana, 1982, p. 173. Del mismo autor, *vid. Gallegos en el Golfo de México* (testimonio), Editorial Letras Cubanas, Ciudad Habana, 1983, pp. 197. En ambas se mezclan el dolor del exilio y la patria perdida con los recuerdos más íntimos y reconfortantes de la niñez y la adolescencia gallega.

<sup>9</sup> MOTA, Francisco M., *Por primera vez en Cuba*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1982.

un cuestionamiento latente en los ensayos, las selecciones de textos y toda su creación. La respuesta, y consecuentemente, el método utilizado y el resultado obtenido, es uno de los más coherentes y sistemáticos que haya podido realizar movimiento literario alguno a escala del continente.

El discurso literario se modela a partir de un tono muy familiar, nada de superioridad ni paternalismo, sino cercano y emotivo, desnudo de retóricas y moralejas, directo, sencillo y firme. La realidad es vista desde dentro, para llenarse de todas sus esencias, pero sin perder ese suave hálito poético que le supieron imprimir.

Pero, ¿qué parte de la realidad cubana se hizo perceptible en el discurso literario de estos autores? La insistencia en leyendas, mitos y fábulas, temas históricos y culturales de Cuba e Hispanoamérica, podría tendernos una trampa.

En el prólogo de *Fábulas*, Francisco Mota declara: "aunque las críticas y las razones de muchas fábulas siempre resulten lejanas, gran parte de ellas proporciona una lección. Una lección, una enseñanza tan útil hoy como lo fuera en otro tiempo."<sup>10</sup>.

A través de la parábola (como por la historia o la biografía) se llega a la realidad, en esencias y no en apariencias. El amplio muestrario de conductas individuales y sociales, no sólo provoca la exaltación de los más caros valores humanos, el rechazo de todo lo bajo y ruin, y la creación de un modelo espiritual superior; sino también nos remite a la realidad más inmediata, una realidad que se transformaba y potenciaba esos mismos principios. La metáfora entonces, no es baldía; por el contrario, nunca fue más necesaria.

No obstante, la sustancia realista existe en muchas crónicas, artículos y narraciones, como en las selecciones de textos poéticos (Naborí, Guillén, Mirta Aguirre, etc.) y cuentos (Onelio Jorge Cardoso, Dora Alonso, entre otros) destinados a la educación y la lectura, o las adaptaciones de los clásicos realizadas especialmente para el público cubano. Esta sustancia poseía en muchos casos un valor ideológico al movilizar la atención y el apoyo a las transformaciones de la Revolución.

Su programa social y educativo era una invitación permanente y efectiva a todos los intelectuales, en especial para aquellos de probada militancia en favor de la educación y la infancia. Fueron fuerzas recíprocas en pos del desarrollo: la Campaña de Alfabetización, la renovación integral y completa del sistema educacional, la creación de programas y distintos tipos de enseñanza (preescolar, politécnica, especial, artística, vocacional, etcétera), la Batalla por el Sexto Grado y la formación de maestros, educadoras de círculos infantiles, bibliotecarias, pedagogos y especialistas de distintas disciplinas.

La urgencia de tan inusitado proceso, reclamaba textos especializados, sistema de publicaciones educativas y culturales, espacios infantiles en los medios de difusión, periódicos y revistas destinados a los niños, y todas las formas del arte y la cultura en las cuales incursionaron ocasionalmente.

El horizonte temático y genérico de sus obras abarcó casi todas las posibilidades; no hubo tema tabú (la muerte, la violencia, el amor, etcétera): en este sentido fueron verdade-

---

<sup>10</sup> MOTA, Francisco M., *Fábulas*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1973, p. 8.

ros precursores. Igual interés mereció lo didáctico y lo artístico, con mayor énfasis en las narraciones (tanto legendarias como de episodios históricos), el testimonio y el periodismo de divulgación científica, histórica y cultural; pero sin menosprecio de la biografía, la poesía, ni el teatro. Los libros educativo-recreativos, no fueron ajenos a su actividad directa o indirecta.

Almendros, junto a Francisco Mota, Xosé Neira Vila y otros, fueron protagonistas esenciales en esta labor; pero sobre todo, representaron el nexo de nuestra serie con la nueva tradición hispana y la corriente más avanzada de la literatura infantil universal.

El desarrollo alcanzado por la serie en tan corto tiempo, desembocó en el I Fórum Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, celebrado en La Habana, en diciembre de 1972, a instancias del Ministerio de Educación. Había sido uno de los acuerdos, y reconocimiento preliminar, del I Congreso Nacional de Educación y Cultura, celebrado un año antes. Los objetivos del Fórum declaraban la hondura, magnitud y carácter sistémico conquistado por este movimiento: "1) conocer las manifestaciones concretas sobre los problemas de la literatura para niños y jóvenes y proceder a su análisis, como paso inicial para lograr las soluciones correspondientes; 2) propiciar la oportunidad de conocer y recoger las opiniones existentes sobre esta materia; 3) estimular el interés en este campo de la literatura y 4) contribuir a la celebración del Año Internacional del Libro"<sup>11</sup>.

Tres meses después del Fórum (marzo de 1973), se constituía el Grupo Asesor Permanente de Literatura Infantil y Juvenil del Ministerio de Educación<sup>12</sup>, integrado por Mirta Aguirre, José Antonio Portuondo, Herminio Almendros, Onelio Jorge Cardoso, Eliseo Diego, Renée Méndez Capote y Luis Suardíaz, entre otros. Además, comienza a trabajar la Editorial Gente Nueva, estructura superior a la Editora Juvenil que dirigiera Almendros.

La actualidad de la literatura infantil cubana no podría ser la misma sin la suma de voluntades y talento que depositó en ella el exilio literario español de 1939, en total integración con el movimiento creador cubano. Esta comunión intelectual en el campo de la literatura para niños y jóvenes, los proyectos comunes, y sobre todo, los resultados conseguidos, no tienen comparación en ningún otro campo de la cultura donde confluyeron españoles exiliados y cubanos. Los últimos no aportaron únicamente las esencias nacionales, también influyeron en el acento lúdico, el humorismo y cierta poetización de la realidad, que se percibe como base general en la producción literaria del período.

Desde este presente, nunca agradeceremos suficientemente que hayan hecho de su vida el útil y difícil ejercicio de fundar la isla de los niños, a quienes creyeron y amaron sobre todas las cosas, como creyeron y soñaron una isla para ellos.

El que suscribe, era entonces uno de esos niños por los que trabajaron. Hoy sigo convencido de que esa isla está en la geografía.

<sup>11</sup> ELIZAGARAY, A., *Op. Cit.*, p. 99.

<sup>12</sup> VARIOS, *Boletín para las Bibliotecas Escolares*. Número especial dedicado al Primer Fórum Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, Ministerio de Educación, La Habana, 2-3, marzo-junio, 1973.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMENDOS, H., *A propósito de "La Edad de Oro" de José Martí. Notas sobre literatura infantil*, Departamento de Extensión y Culturales de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1956.
- , *Había una vez...*, Editorial Gente Nueva, Ciudad de La Habana, 1983.
- , *Lecturas ejemplares. Aventuras, realidades y fantasías* (prólogo de Alejandro Casona), Cultural, La Habana, 1955.
- , *Nuestro Martí*, Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1990.
- , *Oros viejos. Libro de lecturas para los grados superiores de la escuela primaria*, Cuarta edición, Cultural, S.A., La Habana, 1949.
- , *Pueblos y leyendas*, Vigésima edición, Editorial Teide, Barcelona, 1982.
- , *30 escenas de animales*, Publicaciones Cultural, La Habana, 1959.
- ANDRICAÍN, S., "Literatura cubana para niños y adolescentes hoy por hoy", *Unión*, 8, octubre, noviembre, diciembre, 1989.
- ELIZAGARAY, A. M., *El poder de la literatura para niños y jóvenes*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1979.
- , *Niños, autores y libros*, Editorial Gente Nueva, Ciudad de La Habana, 1981.
- , *Por el reino de la fantasía*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1983.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, W., *Escribir para niños y jóvenes*, Editorial Gente Nueva, Ciudad de La Habana, 1983.
- INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA DE LA ACADEMIA CIENCIAS DE CUBA, *Diccionario de la Literatura Cubana*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1980, 2 tomos.
- JIMÉNEZ, J. R., *Espanoles de tres mundos*, Afrodisio Aguado, S.A. Editores, Madrid, 1960.
- MOTA, F. M., *Fábulas*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1973.
- , *La Atlántida*, Editorial Gente Nueva, Ciudad de La Habana, 1978.
- , *Por primera vez en Cuba*, Editorial Gente Nueva, Ciudad de La Habana, 1982.
- NEIRA VILA, X., *Aquellos años de Moncho*, Arte y Literatura, Ciudad de La Habana, 1982.
- , *Gallegos en el Golfo de México*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1983.
- RODRÍGUEZ, A. O., *Antología de la narrativa infantil cubana*, Editorial Gente Nueva, Ciudad de La Habana, 1996.